

Una Cosa ...He Demandado a Jehová

Por Randy Nusbaum

Una Cosa He Demandado

“Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.”

Salmos 27:4

El énfasis de este versículo trata con lo que el hombre tal vez desea. Muchos cristianos tienen un montón de deseos, por ejemplo encontrar el trabajo correcto, obtener una casa muy bella, o hallar la perfecta esposa. La mayoría de la gente siente que estará satisfecha si puede obtener todas estas cosas. Pero de todos los deseos que una persona podría tener, David redujo sus propios deseos a solo una cosa que describió en el Sal. 27:4 “Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.”

Hay una razón por la que David tenía solo un deseo. Como Rey, él ya había experimentado posiciones, riquezas, casas bellas y una gran cantidad de mujeres y niños, pero ninguna de estas cosas, ni todas estas en su totalidad, le habían traído satisfacción a David. Aunque él había experimentado muchas cosas maravillosas, sin embargo “la cosa” que le traía satisfacción lo había eludido a él.

En los primeros cuatro versos de este Salmo vemos que David estaba enfrentando adversidad en todas las fronteras. Aunque este era su caso, asombrosamente, no estaba buscando al Señor para obtener su propia liberación; sino que estaba buscando al Señor por Él mismo! Aun cuando sus enemigos lo tenían cercado su único deseo no cambió. Él no buscaba al Señor para que le quitara a sus enemigos sino para morar con el Señor, contemplando su belleza. Según sus palabras, esta meta nunca cambiaría, porque él lo buscaría todos los días de su vida.

Todos podemos decir que deseamos solo “una cosa”, pero si nos pusieran en medio de un ataque o una prueba, me pregunto cuán rápido nuestras oraciones cambiarían de desear ver al Señor a que Él nos sacara del fuego de la prueba. Yo sé que la mayoría de los que están leyendo este folleto tiene un deseo ardiente en ellos también. Es un deseo por el Señor, y es su único deseo?

María Encontró Satisfacción

Muchos parecen satisfechos simplemente ministrando a Jesús. Un ejemplo de esto sería la historia de las hermanas Marta y María que se encuentra en Lc. 10: “Aconteció que

yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. 39 Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. 40 Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. 41 Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. 42 Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.” Lucas 10:38-42

La gente puede ver que sus almas están deseando muchas cosas. En el caso de Marta y María, Jesús le dijo a Marta que “sola una cosa” era necesaria! ¿Cuántos de nosotros realmente creemos que solo “una cosa” es necesaria? Temo que aunque decimos tales cosas, no estamos totalmente convencidos de esto. Algunos proclaman que Cristo es la plenitud y llenura de todas las cosas, y aún así ellos son muy rápidos en juzgar ese concepto como desbalanceado cuando no se les ofrecen otras enseñanzas y salidas. Mi creencia es que no hay ninguna “otra cosa” necesaria. También creo que si hay un área que de verdad debe tener una importancia, entonces Cristo debe llenarla y ser la llenura de la doctrina que está siendo examinada. La única manera de que esto pueda llegar a ser una posibilidad es cuando ministros y cristianos dejan de estudiar otros temas y que se sientan a los pies de Jesús a verlo en todas las cosas.

Si vamos a creer en las palabras de Jesús como la verdad, entonces debemos estar de acuerdo en que aunque muchas cosas tienen valor o nos traen placer, solo hay “una cosa” que es necesaria en realidad. Marta estaba afanada y preocupada por “muchas cosas”. Aparentemente todas las cosas por las que ella estaba afanada no eran cosas inmorales. Algunas de estas cosas eran absolutamente necesarias para poder preparar una comida, pero lo que era esencial para una comida y lo que era necesario para el Señor eran dos cosas muy diferentes. Las dos cosas no están en la misma categoría. Recuerde que nuestro Señor no regañó a Marta por su rebelión o su pecado sino porque ella parecía no estar consciente de la necesidad de “una cosa”. Ella pensaba que la vida se relacionaba con muchas cosas. Ella no se daba cuenta de que no importa cuán importantes estas cosas fueran, solo “una cosa” era verdaderamente necesaria.

Jesús dijo que María había escogido la mejor parte. ¿Qué era eso? No fue únicamente que ella se sentó a los pies de Jesús a escuchar sus palabras. Había habido personas durante el ministerio de Jesús haciendo eso constantemente quienes constantemente iban y venían. No, la buena parte que María había escogido era “la cosa”, su sumo y único deseo era el Señor mismo. Déjeme ponerlo más claro: mucha gente que había llegado antes que ella lo había deseado a Él, pero María, como David, había quitado todos los otros deseos de la mesa de su corazón para que Jesús fuera su único deseo. Aunque su corazón fue probado con enemigos y pruebas, ella, como David, todavía deseaba solo “una cosa”.

Como en el caso de Marta, podemos encontrar al Señor regañándonos. ¿Por qué? Somos disciplinados, no porque estemos demasiado ocupados para Él o para servirles a otros. La disciplina no llega por lo que estamos haciendo sino por el estado de nuestro corazón. El corazón de Marta estaba afanado por ayudar a Dios, pero le faltó llegar al lugar donde iba

ser movido únicamente por “una cosa”. En todo lo que el pueblo de Dios haga o logre solo una cosa satisfará el corazón de Dios.

El Rechazo del Joven Rico

El corazón que ha quitado todas las cosas para tener a Jesús como su primer amor significa todo para Él. Tanto como Él es un tesoro para nosotros, también tal corazón es un tesoro para Jesús. Sin embargo, encontrar gente con tal corazón es más difícil de lo que se piensa. Aun entre cristianos parece haber una confusión de lo realmente mueve al Señor. Algunos asumen que es un trabajo específico lo que le agrada a Él, y ellos empiezan a “hacer la cosa correcta”. Tal es el caso del joven rico. Estoy seguro de que fue movido por la bondad del Señor, y esto fue lo que lo llevó a Jesús en primer lugar. Leamos en Zac. 9:17 “Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino a las doncellas”. ¿Por qué hablamos más de su bondad y le damos más campo en nuestros corazones que a su belleza? La razón es porque su bondad nos tiene en la mira, mientras que su belleza lo tiene a Él en la mira. La mayoría del tiempo su bondad se relaciona con sus manos mientras que su belleza se relaciona con su cara. ¿Estamos buscando a sus manos o a su cara?

“Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? 18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo uno, Dios. 19 Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. 20 Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. 21 Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. 22 Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.” Marco 10:17-22

Los discípulos sintieron que Jesús tenía toda la razón de querer que este hombre se uniera a ellos. Él traería otras influencias porque era rico, joven y un gobernante. ¿Cuál grupo en una iglesia no trataría de convencerlo para que se uniera a ellos? Pero Jesús estaba buscando algo más valioso que esto. Cuando Jesús estaba con el Padre, Él tenía riquezas más allá de lo que se pudiera imaginar. La vejez no era un factor con Jesús, porque Él nunca iba a envejecer. En cuanto a gobernar, Él era Rey del universo. Este joven rico no tenía nada que ofrecerle a Jesús que Él ya no tuviera. Hay solo “una cosa” que Jesús verdaderamente desea y que no tenía antes de su encarnación, y esto es tener una gente a la que no le importen en nada las cosas triviales de este mundo sino que, con un corazón amoroso, busque la belleza del Señor.

De la historia, encontramos que el joven rico había guardado todos los mandamientos desde su juventud. ¿Quién entre nosotros puede declarar tal cosa? Parecía no haber ningún problema con este joven. Jesús, a pesar de esto, quería saber cuál era la cosa que el joven guardaba como su tesoro. ¿Tenía solo un amor, o era capaz de estar afanado por muchas cosas? El asunto real aquí no era la obediencia o si este hombre tenía algo que ofrecer. La pregunta que importaba podía ser identificada en una palabra – amor – lo cual

vemos en el verso 21, que dice que Jesús lo amaba a él. La motivación que activaba el corazón de Jesús cuando le preguntaba las preguntas al joven, era el amor. Jesús amaba a este joven y quería saber el estado de su corazón. Pero, ay, el joven rico no deseaba solo “una cosa” del Señor. Jesús para el joven no era su único tesoro y deseo. Cuando fue enfrentado con la pérdida de sus posesiones, se ve que estas cosas eran grandes tesoros para él. La escritura dice que el joven rico se fue triste, y yo creo que Jesús también se fue triste.

Pablo Tenía solo una Cosa

Desde el punto de vista de la escritura, parece no haber ninguna duda en cuanto a la complacencia del Señor con su siervo Pablo. ¿Por qué vemos esto? Nuestra respuesta se puede encontrar en Filipenses 3:13-14 donde leemos: “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”

Lo que esa “cosa” es tal vez no es muy evidente de inmediato. Tal vez uno asumiría que esto se refiere únicamente a perdonar y olvidar; sin embargo, Pablo sigue haciendo una referencia “al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” No vamos a entender verdaderamente a lo que esto se refiere y lo que esta “cosa” que Pablo desea es hasta que veamos de cerca el contexto. Hasta que no leamos lo que precede a este versículo, quizá confundamos lo que “una cosa” era para Pablo.

“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, 9 y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; 10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en su muerte, 11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” Filipenses 3:7-14

Inmediatamente empezamos a encontrar dónde está el tesoro de Pablo. Las cosas que eran ganancia para él son las cosas que la mayoría de la gente quiere guardar como tesoro, pero no para Pablo; él con toda disposición entregó todos sus tesoros. De hecho, él hizo más que esto. A la luz de su tesoro verdadero, lo demás era como excremento. En este pasaje, no tenemos dificultad para encontrar cuál era “la cosa” que él deseaba. Él

contaba todas las demás cosas como pérdida solo para conocer a Jesús más profundamente. Como el Rey David y María de Betania, este corazón no es tentado por otros amores.

Venda Todo por el Tesoro – Mateo 13:44

En el caso de Pablo, encontramos que él estaba dispuesto a entregarle a Jesús todo. Cuando Jesús llegue a ser el objeto de su búsqueda, tendrá una pérdida de las otras cosas. Vemos esto en el caso de la siguiente parábola:

“Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.” Mateo 13:44

Como el joven rico, la mayoría de la gente se está perdiendo del Tesoro. Él pudo haberse deshecho de todos los otros amores y agarrarse del Señor solamente, pero no lo hizo. La razón por la que muchos no venden todo para comprar el campo que contiene el Tesoro es porque ellos nunca han encontrado a Jesús como el Tesoro. Muchos creyentes tal vez estén agradecidos por la gracia salvadora de Jesús, pero ellos todavía consideran algunas cosas de este mundo como tesoros. También atesoramos nuestras habilidades porque ellas nos ayudan ser exitosos en esta vida. Entonces, vender todo y perseguir el tesoro verdadero, el cual es Cristo, requeriría que vendiéramos todas nuestras habilidades, deseos y ministerio. El campo que debemos comprar es el que contiene el tesoro, el cual es Cristo. ¡Qué recurso tan grande es este! Ud. no comprará ni valorará las cosas terrenales o las propias sino que venderá todo para ganar el verdadero Tesoro.

¿Tiene Ud. tiene una pasión por el Tesoro y lo valora a Él más que su a gozo principal?
¿El gozo por el Tesoro le causa a Ud. vender todo para obtenerlo? Hay algunos que han dejado todo solo para seguir en pos del Tesoro. Al considerar la pérdida del Tesoro Pedro dijo: “Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”(Jn. 6:68).

“Para Gozo – Yo Vendo Todo”

Uno de los atributos que acompañan al corazón que está concentrado en Jesús, es el gozo. David escribió centenares de canciones de amor que procedían de un gozo puro. Hay un contraste grande entre gozo y depresión cuando uno habla de encontrar a Cristo como su único tesoro. Como vemos en el caso del joven rico, para poder ganar un tesoro, debemos entregar el otro. Y también como el joven rico, muchos se van tristes. Sus vidas son tristes y deprimidas, y no saben por qué se sienten tan sin vida y tan descontentos. Ellos no han cambiado los tesoros terrenales por el Tesoro y esto ha dejado un vacío que no se puede llenar con cosas materiales.

Para aquellos que encuentran a Jesús como su único deseo hay un gran gozo. Un ejemplo de esto es la mujer en Lc. 15 que perdió su moneda. ¿Cuál fue su reacción inmediata después de hacer el sacrificio y gastar energía para poder encontrar el tesoro otra vez?

Ella tenía gozo completo y un deseo de llamar a sus amigas y de contarles acerca del gozo que ella tenía. Hay gozo cuando se encuentra este Tesoro!

Muchos descubren que el sacrificio de las otras cosas no es nada en comparación a encontrar a Jesús como el Tesoro. Nos encontramos felizmente entregando las cosas que enriquecían nuestras vidas antes. Pablo las describió como las cosas que son ganancia y que dan confianza en la carne. Un corazón centrado en Jesús no rinde cosas por deber al Maestro sino por amor al Novio. Ud. no está simplemente “haciendo la cosa correcta”; Ud. está unido a Aquel que Ud. ama. La vida de Jesús fluye a Ud.

Jesús está más interesado en el amor que fluye del corazón que en el hacer del nuestro deber. Sus palabras de resurrección a Pedro fueron, “¿Me amas a mí?” Estas palabras no le dan importancia al ministerio, sino al corazón de aquellos que ministran. El Tesoro Grande clama a aquellos por quienes Él se ofrece a sí mismo y dice, “¿Cuánto valgo para Ud.?” Ese fue el caso cuando Jesús fue invitado a la casa de Simón el fariseo en Lucas 7:36. Había suficiente comida, y estoy seguro que sabía rico, pero Jesús buscaba otra cosa: “No me diste agua para mis pies...No me diste beso”(Lc. 7:44-45). En esta historia, el trato que le dio Simón a Jesús contrasta con el de la mujer que concentró su amor en Él y lo derramó.

Aparentemente, actos personales de amor y afecto para Jesús son más importantes para Él que bendiciones materiales.

Cuando el Corazón Vuelve al Señor

Vimos cómo el joven rico era obediente y había cumplido con sus deberes antes de llegar a estar cara a cara con el Tesoro. Aparentemente él ya había vivido una vida de deber antes de conocer a Jesús y entonces todo lo había hecho sin su ayuda. Pero creer en Dios no es gran cosa, porque la Escritura dice que aun los demonios creen que hay un Dios. El joven rico obedeció al Señor en cada punto de la Ley. El llamado más alto de la mayoría de las religiones del mundo es la creencia en su sistema de doctrinas, adoración y obediencia. Asuntos de creencia, deberes, obediencia, etc. Son importantes pero les falta la “cosa”. Esa “cosa” se presentaba en los primerísimos mandamientos. El mandamiento mayor, solo, cumple la Ley entera. ¿Cuál es ese mandamiento? Es amar al Señor su Dios con todo su corazón, alma, fuerza y mente. No es solo el mandamiento mayor sino el deseo del corazón de Dios.

Es triste ver cuánto del cristianismo es dado a “muchas cosas”. No son cosas pecaminosas o egocéntricas en sí mismas, pero el corazón de muchos creyentes realmente no se ha vuelto al Señor. Me doy cuenta de que nos volvimos al Señor cuando necesitábamos salvación y de que también nos volvemos al Señor por las necesidades diarias, pero no estoy hablando de volverse por algo. Hablo de un corazón que ha rechazado todos los otros tesoros y amores, no por deber ni requisito, sino porque ha encontrado su Tesoro. Cuando el corazón del hombre ve el valor y belleza de Jesús, todo lo demás es fácilmente rendido. En muchos casos la persona puede ser que no sepa que está entregando cosas porque en su corazón está poniendo su mirada en Jesús. Sin

embargo, muchos no están preparados para despegarse de las cosas del mundo y para estar aquí solo para Cristo. Pero cuando nos sentamos debajo de su sombra con mucha alegría, lo demás llega a ser muy pequeño y pierde su control sobre nuestros corazones.

Tener a Jesús como nuestro único deseo, no es solo un simple asunto de poner prioridades en nuestras vidas. Si hay solo “una cosa” llenando su mente y corazón, entonces no es importante poner prioridades. Debe tener más de una cosa importante para poder ponerlas en orden. La vergüenza es que las Martas a quien el Señor ama tanto probablemente verán un librito como este como un estruendoso llamado para tratar de hacer que Jesús sea primero. Pero gente como David, María y Pablo tienen solo “una cosa”. Ellos no necesitan instrucciones en esta área. Si tiene que tratar de convencer a alguien de poner Cristo en primer lugar, entonces el deseo probablemente no estaba en el primer lugar. Es para gente como Marta y como el joven rico que Jesús debe decir: “Una cosa es necesaria,” o “Una cosa le falta”. Para aquellos que no tienen solo “una cosa” en su corazón, Ud. puede aludir a esta pero nunca podrá explicarla completamente. Eso es algo que un folleto como este no puede hacer. Espero que este libro sea una bendición y anime a los que tienen un corazón como el de David. También esperararía que se despertara el amor profundo que está en el corazón del aquel que es como la Sulamita en el Cantar de los Cantares, donde ella es despertada de su sueño y sigue a su Amado